

LAS SIETE RAZAS RAICES HUMANAS

Cuentan las enseñanzas ocultas, me refiero al tomo 3 de Antropogénesis de la Doctrina Secreta de la Maestra H. P. B. Blavatsky, que nuestra humanidad ha de desarrollar en el globo terráqueo, expresión física de nuestro planeta Tierra, siete grandes razas raíces de las que nuestra ciencia ortodoxa sólo tiene vestigios de existencia de las ya pasadas, que aún siendo evidentes son omitidos por los ignorantes ilustrados por miedo a perder su cátedra desde la cual pregonan que el raciocinio lo adquirió el hombre sólo hace unos cuantos miles de años, lo cual es falso a poco que se observe los evidentes restos de creaciones inteligentes, de tremenda antigüedad, que existen sobre la superficie del planeta.

LA PRIMERA Y SEGUNDA RAZAS llamada protoplasmática o de los chayas e hiperbórea respectivamente sólo los citaremos por salirse de las pretensiones de nuestro escrito.

LA TERCERA GRAN RAZA fue la Lemur situada sobre el continente Mu en las actuales aguas del océano Pacífico, este sirvió de escena a uno de los acontecimientos cruciales en la historia de la raza humana. Aquella raza era una raza angelical formada por individuos hermafroditas o andrófinos que poblaban la tierra Jinas o cuarta dimensión en sus primeros albores. Estos Seres gozaban de una pureza anímica muy elevada pues no existían elementos o agentes distorsionantes que impidieran la manifestación prístina de los atributos del Ser, vivían en una situación edénica estos seres de condición angelical como nos muestran los primeros versículos del Génesis. Estos primeros Padres de la humanidad tenían centrada su conciencia en el plano etérico de la existencia (Tierra Jina o Edén que era el mundo en que ellos moraban, la experiencia que ellos adquirirían del mundo físico era a través de la facultad de la imaginación creando en su interior imágenes pictóricas del mundo denso, digamos que sus experiencias físicas eran fuertemente espiritualizadas y no eran puramente sensuales como nos ocurre a nosotros, pues ellos no habían desarrollado ningún sentido propiamente dicho por carecer de un órgano funcional que los organizara, es decir por carecer de cerebro. Sus capacidades eran las de una Esencia pura sin elementos animales (yoes), clarividencia, clariaudiencia, intuición, imaginación etc. eran atributos lemures. El dolor y la muerte no existían para nuestros primeros padres, pues el dolor tiene su origen en los yoes o agregados psíquicos y la muerte no era posible porque no tenían vehículo físico formado, sino muy incipiente; el encarnar y desencarnar eran realmente como cambiar de vestimenta, prácticamente no existía conciencia de ello.

Hacia la segunda mitad de la época lemur, el Adam primitivo, que insistimos era bisexual, diferenció sus sexos ayudado por los espíritus Cosmocratores (Jehová y su legión) empezando a predominar uno de ellos sobre cada individuo lemur y entonces "Dios los creó hombre y mujer". Cuando los exegetas traducen erróneamente el Génesis transcribiendo: "Dios creó a Eva de una costilla de Adam" deben de traducir, haciendo un correcto uso de las vocales cabalísticas: "Dios creó a Eva de un lado de Adam", y aparecerá enfáticamente la idea de un Adam andrógino que diferencia sus sexos. Entonces Adam comenzó a despertar conciencia en el plano físico despertando del sueño en que lo había sumido Jehová y así "conoció" a Eva es decir fue tomando conciencia de la carne de su carne, fijó su atención en la forma física y utilizó las energías generativas; que siendo internas en el andrógino, las utilizara para su realización íntima, para la construcción de los vehículos superiores del Ser; en deformar la Esencia produciendo cristalizaciones de la materia psíquica que fueron

condensándose más y más en la medida que el humanoide utilizara las energías generativas en la gratificación sensual. Nacieron así los primeros yoes: la lujuria; el pudor; simbolizado por las hojas que tapan los sexos de Adam y Eva pecadores, el temor; mostrado por nuestros primeros padres al esconderse tras los arbustos del Angel que los expulsa del Paraíso; y como consecuencia de estos nació también el dolor, "parirás tus hijos con dolor y tú Adam ganarás el pan con el sudor de tu frente". De esta manera el hombre fue expulsado del Paraíso por esto se dice en esoterismo que el hombre es un ángel caído del que nos hablan todas las Tradiciones Antiguas. Su caída fue dar de bruces con él al plano físico, descendió desde su primitiva condición, donde se encontraba mas allá del bien y del mal, hasta la situación actual donde conoce el bien y el mal y donde debe de aprender a diferenciarlos si quieren salvarse. Esta fue su voluntad al comer del "Arbol de la fruta del bien y del mal". Fue necesario a partir de entonces que el hombre dispusiera de un órgano dualista que le permitiera aprehender los pares de opuestos: el bien del mal, la luz de las tinieblas, el día de la noche etc.; se construyó así con el transcurrir de los tiempos "el cerebro" para que las condensaciones mentales (yoes) pudieran expresarse externamente a través de él. Desde entonces la Esencia del hombre se halla esclava de su propia mente y fascinado por su embrujo duerme aletargada en las profundidades del Ser. Por todo lo precedente, el esoterista sabe que hay que matar a la mente, dejar de entender con falsas lógicas y empezar a comprender con el Corazón. Dice la magistral obra llamada La Voz del Silencio, transcrita por la Maestra Blavatsky: "La mente es la gran destructora de lo Real, mate el Dícipulo a la Mente". La mente fuera de su órbita espiritual sacrificada en aras del materialismo se convierte en el Anticristo que rige soberano en nuestros días, en la Gran Bestia Apocalíptica que devora a la humanidad con sus inventos.

Estos agregados mentales o psíquicos son el verdadero origen del mal en el individuo y consecuentemente en la sociedad, urge erradicarlos de nosotros para la realización íntima del Ser. Los agregados se han adueñado completamente de la máquina humana y de sus centros (intelectual, emotivo, sexual, instintivo, motor) y han imbuido nuestra conciencia hasta el extremo de identificarnos plena, total y absolutamente con ellos. Con poco que nos autoobservemos veremos que nuestra mente en un auténtico caos una lucha continua entre los yoes por la hegemonía.

EL YO DE LA CODICIA nos crea incesantes ante necesidades materiales que son absolutamente innecesarias, y que sólo producen desdicha, nos hacen consumistas hasta la sociedad quebrantando la ley de la economía universal.

EL YO DE LA AUTOJUSTIFICACION nos envía en múltiples palabrerías y su elocuencia permite que ahogamos la esporádica vocecita de nuestra poca conciencia libre que nos queda que nos reprende por nuestro actuar, y así nos convencemos nosotros mismos de nuestros propios errores, **FALTA SINCERIDAD**. Seamos sinceros y reconozcamos nuestros defectos.

EL YO DE LA LUJURIA nos provoca pensamientos y emociones impuras ante algún motivo externo que solo provoca un desgaste de energía inútil y un desasosiego interno que termina en angustia.

EL YO DE LA VANIDAD grita y vocifera internamente cuando no recibimos palmaditas en la espalda y nos provoca sufrimiento.

EL YO DEL ORGULLO, baluarte de la ignorancia, se ofusca cuando se le pisa el terreno, generando malestar in-